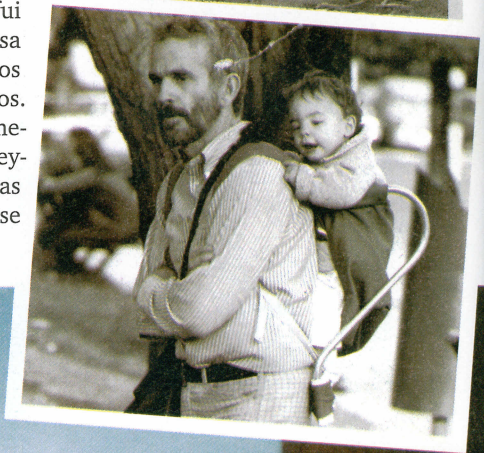


A sus 82 años, Martín Pueyrredón nos habla de una vida dedicada a las expediciones a caballo, en kayak, a pie y en bicicleta. Además, recuerda el documental Plan C-14 que protagonizó junto a Mariano Petroni y que los llevó al viaducto La Polvorilla.

► Texto: Rocío Cortina | Fotos: Plan C14

Viajó a Bariloche por primera vez en el año 1959. Acampó a una cuadra y media del Centro Cívico y poco tiempo después se entusiasmó con subir al Cerro López. "Conseguí un mapa en el Instituto Geográfico Militar y bajé, yendo para Laguna Negra, donde todavía no había ningún refugio", cuenta Martín Pueyrredón. Aclara, además, que aquel viaje lo hizo en soledad. Ir solo no le era ajeno. Así galopaba hacia la casa de campo de sus primos, en Cañuelas, a 350 kilómetros de su casa de la infancia: "Iba parando en las ferias. En todos los pueblos hay corrales donde meten a las vacas que van a frigorífico. Pedía permiso, agarraba un corral, metía a los caballos, ponía una cadena con candado, compraba comida para el caballo y dormía ahí."

Después el joven Pueyrredón y su familia se mudaron del campo a la ciudad de Buenos Aires. Él dejó de lado las cabalgatas y se interesó por la música. Empezó a tomar clases de acordeón a piano. Como no tenía instrumento ni dinero para conseguir uno, compró un número de lotería, apostó a la suerte de principiante y no se equivocó. Ganó un décimo de la grande, compró el acordeón, un sobretodo y el resto lo regaló a su familia. Pero al final de aquel año se convenció de que no era un virtuoso de la música, entonces decidió deshacerse del instrumento: "Lo vendí, con esa plata me compré una mochila y me fui a Bariloche en diciembre, solo, con esa mochila de viaje. Después iba todos los años, con mi hermano, primos, amigos. Cruzaba a Chile. Esos fueron los primeros viajes más importantes." A Pueyrredón lo emociona relatar aquellas historias. Y para disimularlo se ríe, se



AVENTURAS

# "Me gusta romper con todos los prejuicios"

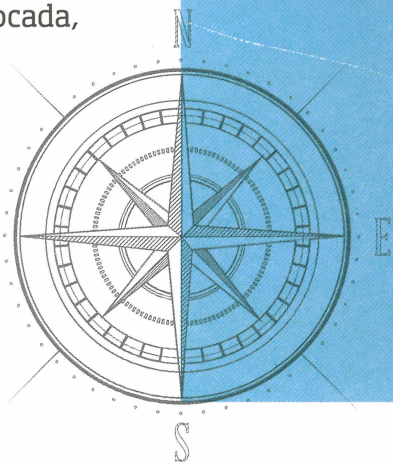


ríe mucho, hasta que en una de esas carcajadas siente necesidad de explicarse: “Tengo el punto de emoción muy bajo, soy un llorón, esta emotividad es porque mi padre contaba cualquier cosa que tuviese que ver, por ejemplo, con la ayuda al prójimo y se ponía a llorar, es algo interno.” Entre medio de sus expediciones al sur, Pueyrredón estudió y se recibió de ingeniero. Con el título en la mano decidió que debía saber inglés y para aprender el idioma no encontró nada mejor que viajar a los Estados Unidos, donde conoció a una cordobesa que terminó siendo su mujer, su compañera de aventuras: “Por un trabajo me enviaron a Buenos Aires. Vinimos juntos, ella se fue a Córdoba, yo la visitaba. No tenía sentido ir y venir, un día la llamé, le dije que la quería y le propuse casamiento. Si se arrepentía, le pagaría el pasaje de vuelta, pero al final me lo ahorré. Nos complementamos muy bien, ella tuvo siempre muy buena cabeza para negocios, yo siempre estaba pensando en viajes.” Los años pasaron y, ya con un hijo y una hija, los Pueyrredón siguieron sus andanzas. “Siempre algún pariente nos prestaba una casa en distintos lugares y viajábamos. Pero éramos raros, porque

“

“Mi mujer me decía: a vos te encanta parecer raro. Y yo le contestaba que estaba equivocada, yo soy raro.”

”



## EL DOCUMENTAL

### Plan C14

No alcanzaba con que la bicicleta que inventó Pueyrredón funcionara por las vías en sus trayectos cotidianos de la casa al trabajo. Este ingeniero quiso ir más allá. Entonces le propuso a Mariano Petroni, su compañero, hacer un viaje por el NOA para recorrer el ramal C14 del tren de las nubes. Irían por las vías que recorren la Quebrada del Toro hasta llegar a La Polvorilla. La idea era, además, filmar un documental con esa experiencia. El encargado de producirlo sería Nicolás Muñoz, amigo de su hijo Tadeo.

Pueyrredón y Petroni tardaron seis o siete años en concretar ese proyecto, pero lo lograron. Actualmente puede verse en la web y ha concursado en el Mountain Film Festival World Tour (Banff), entre otros festivales.

**En el documental cuentan que ustedes en realidad fracasan en la principal misión que tenían, que era hacer todo el viaje transitando por las vías, porque las vías estaban en mal estado, el sistema no era tan fuerte y demás... Usted decía que le daba culpa no haber chequeado bien el sistema mecánico antes de partir. ¿Cómo piensa eso hoy, más de diez años después? ¿En qué se equivocaron?**

*En realidad alcanzamos nuestro objetivo, que era llegar al viaducto La Polvorilla. Las cosas se fueron acomodando. No lo hicimos todo por la vía, eso sí. Seguimos andando por otro terreno, no por la vía. Los fierros los dejamos de lado, había que llegar a La Polvorilla. Es que yo erré en no pedir asesoramiento con el aluminio, que no fue un material lo suficientemente fuerte para soportar el peso que llevábamos. Pero Nicolás en ese momento no se desanimó.*

**¿Qué hay sobre la sensación de ir sobre la vía?**

*No vas más rápido. Si cambiamos y fuimos por afuera de la vía fue porque nos gustaba ir más rápido. Cuando iba por afuera paraba, me ponía a conversar con uno que vendía pan, con un diariero.*



**Entonces el desafío de ir sobre la vía era más que nada el desafío técnico y usar esa vía que había sido abandonada.**

*Claro. Voy a decir un chiste: ahí usé la ingeniería, el camino más corto es la recta entre los dos puntos.*

**Ya hablamos un poco de la emoción. ¿Qué fue lo más emocionante de todo ese viaje, además de llegar a destino, que seguro fue un gran momento?**

*Algo que no aparece en el documental. Fuimos a un lugar donde había un baile popular, en la montaña, en un pueblo. Una chica bailaba tango y yo bailaba con ella. Las cosas de los pueblos...*

**En un momento se habla de las ganas también y usted le pide a su compañero: “No se desanime coronel”. ¿Dónde se buscan las ganas cuando el cuerpo no da más?**

*Sin ganas no se puede nada. ¿Vos alguna vez estudiaste sin ganas? Yo siempre digo que las ganas son más importantes que la voluntad. Ahora por ejemplo, estoy viviendo los 82, y si estoy cansado, descanso. Me levanto a la mañana, sin orden, me tomo un flor de desayuno, largo los perros a correr afuera, después hago gimnasia y si estoy cansado ahí mismo me concentro y me duermo unos 15 minutos. En los viajes es igual, me tiro en el suelo y duermo. Hice control mental y eso ayuda mucho, me recupero. Una vez, cruzando el Champaquí en Córdoba, el guía que contraté para que me dijera donde bajar del filo, que me guiara en el recorrido, me dejó antes, se vino una nube y no pude encontrar la bajada. Entonces dormí un ratito, después saqué la brújula y dije “si yo voy para el norte me voy a encontrar con alguien y ahí bajo”. No me hice más problema que ese.*

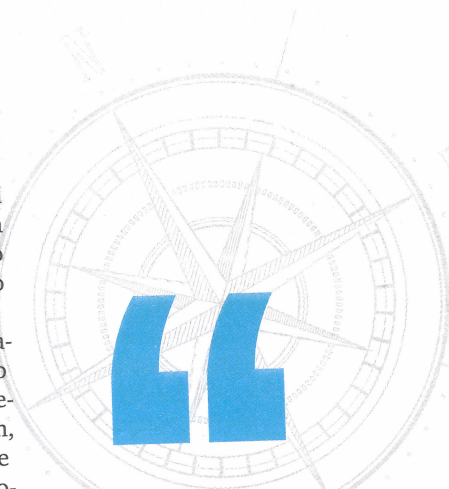
➤ El documental puede verse en: [vimeo.com/103538333](https://vimeo.com/103538333)

yo me llevaba el kayak, salíamos, y a mi hijo, para cuidarlo, lo transportaba en una mochila sobre la espalda. ¡Cuando volvía a Baires me parecía tan extraño no tenerlo!”

Entre caballos, kayaks y mochilas, apareció la bicicleta: “En una época yo amansaba caballos en una chacra, llegué a tener seis. Un día me los robaron, y ahí dije, bueno, la vida cambia, y me compré una bici, una mountain bike común.”

No son pocos los que relacionan al caballo con la bici, incluso es muy común que tracción a sangre y pedaleo se usen como sinónimos cuando no lo son. Así fue que Pueyrredón se sintió atraído por esa similitud de corceles, se unió a un grupo, empezó a salir más seguido y conoció a Mariano Petroni, quien resultó ser su nuevo gran compañero de aventuras: “Un verano le propuse irnos a Salta. Él era ciclista, viudo, tenía tres hijos. Mariano era un excelente tipo, nos llevábamos bien. Fuimos a Salta, Jujuy, Purmamarca, por las salinas, a San Antonio de los Cobres, Tucumán, La Rioja. Nos íbamos todos los años.”

Su primer viaje largo en bicicleta fue a Santiago de Compostela. Fue a Francia, a saludar parientes de donde salió el primer Pueyrredón para llegar a nuestras tierras, Juan Martín: “Sentí que le devolvía la visita”, se emociona una vez más el viajero.



“Yo amansaba caballos en una chacra, llegué a tener seis. Un día me los robaron y me compré una mountain bike.”



Ya con Petroni como aliado, Pueyrredón empezaba a fantasear una nueva locura mayúscula. “Resulta que yo trabajaba en la fábrica Prodea, donde hacían la bebida Kunnington. Iba en auto y si había un accidente me chupaba dos horas de espera, porque desde mi casa había un solo camino de salida.” Nuestro héroe advirtió que la solución para evitar el atasco era ir en bicicleta. “Pero el camino más corto era por la vía —advertite Pueyrredón— por donde pasaba el ferrocarril Belgrano Cargas. Charlando con la señora que servía café en la fábrica, ella me comentó que había visto en el noticiero la historia de un hombre que transitaba sobre las vías. Entonces llamé al noticiero, me dieron con el que había hecho la noticia y me contacté con Enrique Costilla, que había ideado el sistema.” Guiado por aquella curiosidad, Pueyrredón se reunió con mecánicos e ingenieros y creó finalmente un sistema para que la bici avanzara por las vías, con unas rueditas similares a las del ferrocarril que luego se plegaban. En la fábrica lo bautizaron “el rata móvil”: “A mí eso me divertía mucho, ahí viene el rata con el ratamóvil, me decían. Me gusta romper con todos los prejuicios. Mi mujer me decía: a vos te encanta parecer raro. Y yo contestaba que estaba equivocada: yo soy raro.” ■

